

SEMBLANZA DEL RETABLO DEL CONVENTO DE SANTA MARIA MAGDALENA Y LA CRUZ DE LA GUARDIA

Jesús López Cardenete

RESUMEN

Este artículo es un intento de encontrar unos indicadores que nos revelen al autor del ático que aparece en el retablo del monasterio de *Santa Maria Magdalena y la Cruz* de La Guardia, a través del retablo de la *Sacra Capilla de El Salvador* de Úbeda, obra de Alonso Berruguete, porque no tenemos documentación sobre él y desconocemos quién lo construyó. En primer lugar, presentamos el relato evangélico de *La Transfiguración* como elemento escultóricamente adecuado para sacralizar un espacio; después continuamos con una comparación de *Las Transfiguraciones* de ambos templos; y concluimos dejando una puerta abierta hacia un posible autor de la obra de La Guardia.

SUMMARY

This article is an intent to find the indications which mostly reveal to us the author of the attic appertaining to the altar-piece of monastery *Santa Maria Magdalena y la Cruz* in La Guardia, through the altar-piece of *Sacra Capilla de El Salvador* in Úbeda, artwork about Alonso Berruguete, because we don't have some document about that and we don't now who construct it. First, presenting the evangelist account of *The Transfiguration* by the right sculptural element to make sacred some space; second, comparing between themselves the Transfigurations of the two temples; and concluding to open one door for the possible author of the artwork in La Guardia.

INTRODUCCIÓN

Situarse ante cualquier obra de arte es abrirse a un amplio horizonte cargado de matices. Los aspectos a considerar en ella son múltiples, así, por ejemplo, en un cuadro: lienzo, técnica, colores, motivo, composición, época, autor, momento de la vida del autor, influencias que ha recibido, influencia que ha ejercido..., y muchos otros que cualquier especialista en esa rama puede aportar.

Si se me permite, y lo expreso con todas las reservas habidas y por haber, diría que todos estos son aspectos inmanentes. Por mi parte me atrevo a añadir dos aspectos trascendentes: uno sería la *dimensión teológica* de algunas obras, así como otro sería la *dimensión fenomenológica* de las mismas. Las obras del

arte religioso, aunque no todas, suelen marcar, en muchas ocasiones subrepticiamente, alguna enseñanza teológica, e incluso hay algunas con todo un carácter claramente teológico. Descubrir este elemento es imprescindible para una completa comprensión de la obra. Con ello estamos tocando contenidos de lo que se viene dando en llamar “cultura religiosa”, que creo imprescindible para entender el arte religioso, más necesaria aún en la medida en que el arte religioso es cuantitativamente superior a cualquier otro, sin querer entrar en discusiones cualitativas. Tal vez a esta falta de cultura religiosa haya que achacar la destrucción de tanto arte, especialmente religioso, durante nuestra contienda civil, pues se puede ser creyente o no creyente, más creyente o menos creyente, tener una ideología u otra, pero lo que no se puede ser es destructivo ya por falta de cultura ya por cualquier otro motivo. Entiendo, por tanto, que se necesita hacer mucho más hincapié en la enseñanza de la “cultura patrimonial” junto a la “cultura religiosa” a niños y jóvenes.

Por otro lado, tampoco se puede prescindir del sentido que tal obra toma al situarla en un lugar determinado o del sentido que aporta a dicho lugar una vez situada en él, aspectos estos que son propios de la *Fenomenología de la Religión*.



Retablo de El Convento



Retablo de El Salvador



Transfiguración de la fachada de El Salvador

Pues bien, en la Capilla Mayor tanto de *El Convento de Santa María Magdalena y la Cruz* de La Guardia como de la *Sacra Capilla de El Salvador* de Úbeda¹ nos encontramos con sendas obras de arte que tiene como motivo *La Transfiguración de El Señor*. En el caso de El Convento esta obra estaba situada en el ático del retablo de dicha capilla, destruido en la Guerra Civil; y en el caso de El Salvador ocupa todo el motivo del retablo, también destruido en la susodicha guerra, pero del que se salvó sólo parte del Cristo. Este retablo ha sido reconstruido con gran pericia por Juan Luis Vassallos entre los años 1958-1965 ¡Ojalá, en La Guardia se siga el ejemplo de Úbeda y al menos se reconstruya el ático del retablo!² La Transfiguración de El Salvador viene acompañada de la situada en la fachada principal del templo. Nuestra atención se centrará en las dos primeras obras, aunque con alguna referencia a la última.

¹ A partir de ahora me referiré al *Convento de Santa María Magdalena y la Cruz* de La Guardia con el apelativo de “El Convento”, y a la *Sacra Capilla de El Salvador* de Úbeda con el de “El Salvador”

² Tengo noticias de que por parte del Excmo. Ayuntamiento de esta localidad se han encargado varios proyectos para la reconstrucción del retablo, los cuales ya le han sido entregados.

LA TRANSFIGURACIÓN

La Transfiguración de El Señor es uno de esos relatos que traen los tres evangelistas sinópticos, es decir, San Mateo, San Marcos, y San Lucas; además se hace clara referencia a ella en 2Pe. 1,16-18 «Os hemos dado a conocer el poder y la Venida de nuestro Señor Jesucristo, no siguiendo fábulas ingeniosas, sino después de haber visto con nuestros propios ojos su majestad. Porque recibió de Dios Padre honor y gloria, cuando la sublime Gloria le dirigió esta voz: “Este es mi Hijo muy amado en quien me complazco”. Nosotros mismos escuchamos esta voz, venida del cielo, estando con él en el monte santo». Lo que viene a indicarnos que el relato de La Transfiguración debió estar muy presente en las catequesis de las primeras comunidades cristianas, posiblemente por su inmediata relación con el *kerigma* inicial de la predicación apostólica: la muerte y resurrección de Cristo. Lo que se afianza con las connotaciones temporales a la realización del hecho pues tanto San Mateo como San Marcos la sitúan a los seis días de la predicción que hace Jesús de su muerte, y San Lucas lo hace a los ocho días, siguiendo en este caso el cómputo temporal judaico.

Los relatos de San Mateo y San Marcos son muy similares, por lo que los exegetas creen que San Mateo tiene como fuente a San Marcos; y que San Lucas añade a dicha fuente otra tradición. Los aspectos que resaltan unos y otro vienen a ser prácticamente los mismos como podremos concluir de la siguiente sinopsis de Mt.17, 1-13; Mc. 9,2-13 y Lc. 9,28-37.

San Mateo	San Marcos	San Lucas
¹ Seis días después, toma Jesús consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los lleva aparte, a un monte alto.	² Seis días después, toma Jesús consigo a Pedro, Santiago y Juan, y los lleva, a ellos solos, aparte, a un monte alto.	²⁸ Sucedió que unos ocho días después de estas palabras, tomó consigo a Pedro, Juan y Santiago, y subió al monte a orar.
² Y se transfiguró delante de ellos: su rostro se puso brillante como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz.	Y se transfiguró delante de ellos, ³ y sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos, tanto que ningún batanero en la tierra sería capaz de blanquearlos de ese modo.	²⁹ Y sucedió que, mientras oraba, el aspecto de su rostro se mudó, y sus vestidos eran de una blancura fulgurante,

³ En esto, se les aparecieron Moisés y Elías que conversaban con él. ⁴ Tomando Pedro la palabra, dijo a Jesús: «Señor, bueno es estarnos aquí. Si quieres, haré aquí tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». ⁵ Todavía estaba hablando, cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra y de la nube salía una voz que decía: «Este es mi Hijo amado, en quien me complazco; escuchadle». ⁶ Al oír esto los discípulos cayeron rostro en tierra llenos de miedo. ⁷ Mas Jesús, acercándose a ellos, los tocó y dijo: «Levantaos, no tengáis miedo». ⁸ Ellos alzaron sus ojos y ya no vieron a nadie más que a Jesús solo. ⁹ Y cuando bajaban del monte, Jesús les ordenó: «No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos».	⁴ Se les aparecieron Elías y Moisés, y conversaban con Jesús. ⁵ Toma la palabra Pedro y dice a Jesús: «Rabbí, bueno es estarnos aquí. Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías»; ⁶ - pues no sabía qué responder ya que estaban atemorizados -. ⁷ Entonces se formó una nube que les cubrió con su sombra, y vino una voz desde la nube: «Este es mi Hijo amado, escuchadle». ⁸ Y de pronto, mirando en derredor, ya no vieron a nadie más que a Jesús solo con ellos. ⁹ Y cuando bajaban del monte les ordenó que a nadie contasen lo que habían visto hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos.	³⁰ y he aquí que conversaban con él dos hombres, que eran Moisés y Elías; ³¹ los cuales aparecían en gloria, y hablaban de su partida, que iba a cumplir en Jerusalén. ³² Pedro y sus compañeros estaban cargados de sueño, pero permanecían despiertos, y vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. ³³ Y sucedió que, al separarse ellos de él, dijo Pedro a Jesús: «Maestro, bueno es estarnos aquí. Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías», sin saber lo que decía. ³⁴ Estaba diciendo estas cosas cuando se formó una nube y los cubrió con su sombra; y al entrar en la nube, se llenaron de temor. ³⁵ Y vino una voz desde la nube, que decía: «Este es mi Hijo, mi Elegido; escuchadle». ³⁶ Y cuando la voz hubo sonado, se encontró Jesús solo. Ellos callaron y, por aquellos días, no dijeron a nadie nada de lo que habían visto.
---	---	--

¹⁰ Sus discípulos le preguntaron: «¿Por qué, pues, dicen los escribas que Elías debe venir primero?» ¹¹ Respondió él: «Ciertamente, Elías ha de venir a restaurarlo todo. ¹² Os digo, sin embargo: Elías vino ya, pero no le reconocieron sino que hicieron con él cuanto quisieron. Así también el Hijo del hombre tendrá que padecer de parte de ellos». ¹³ Entonces los discípulos comprendieron que se refería a Juan el Bautista.	¹⁰ Ellos observaron esta recomendación, discutiendo entre sí qué era eso de «resucitar de entre los muertos». ¹¹ Y le preguntaban: «¿Por qué dicen los escribas que Elías debe venir primero?» ¹² El les contestó: «Elías vendrá primero y restablecerá todo; mas, ¿cómo está escrito del Hijo del hombre que sufrirá mucho y que será despreciado? ¹³ Pues bien, yo os digo: Elías ha venido ya y han hecho con él cuanto han querido, según estaba escrito de él».	³⁷ Sucedió que al día siguiente, cuando bajaron del monte, le salió al encuentro mucha gente.
---	--	---

Los tres resaltan el cambio que se produce en El Señor o como algunos nuevos exegetas dicen “de la visión que los apóstoles tienen de El Señor”, pues según esta corriente, Cristo siempre fue así, aunque oculto a la visión natural de los que le rodeaban. También se subraya el temor reverencial con que aquella visión los envuelve, al mismo tiempo que la fascinación que les produce, reflejada en las palabras de San Pedro. Los personajes son los mismos en todos los relatos. El tema de conversación de Jesús con Moisés y Elías es relativo a su pasión y muerte, la cual se produciría de manera inminente. Se da la presencia de una nube y la voz del Padre que sale de ella dando testimonio de la divinidad de Jesús, con el imperativo de escucharle, con lo que se ratifica el testimonio que venían dando Moisés y Elías, es decir, la ley y los profetas, durante la conversación que estaban manteniendo con Jesús.

La razón de este hecho en la vida de Jesús suele atribuirse a la necesidad apremiante que los discípulos podrían tener de recibir algún signo de la divinidad del Maestro después que éste les hubiera anunciado por primera vez, en Cesarea de Filipo (Mt. 16,21), su muerte y resurrección. No obstante, Jesús exige silencio a los tres discípulos sobre lo ocurrido, insistiendo con ello en la prohibición que había dado a todos los discípulos después de la confesión de San Pedro, que no le

dijeran a nadie que Él era el Mesías (Mt. 16,20). Es lo que se ha dado en llamar “el secreto measiánico”.

Aunque no se menciona el nombre del monte en el que tuvo lugar La Transfiguración, ya desde antes del siglo IV se viene afirmando que no es otro sino el Tabor, manteniéndose esta opinión por encima de la que modernamente sitúa este acontecimiento en el monte Hermón por considerar a éste último más alto, estar más cerca de la ciudad Cesarea de Filipo en la que se dio el anuncio de la pasión, por no haber tenido ninguna fortaleza defensiva en su cúspide, cosa que sí ocurre en el Tabor donde han sido hallados algunos restos defensivos, y ser por ello el Hermón más propicio que el Tabor para la oración. No obstante el santuario que desde muy antiguo se halla en el Tabor conmemorando la Transfiguración invita a pensar que fue éste y no el Hermón donde se produjo la Transfiguración, lo que quedaría ratificado por su situación privilegiada al estar rodeado de una inmensa llanura y desde el que la vista alcanza a contemplar la honda hendidura por donde se desliza el río Jordán por un lado y el mar Mediterráneo por otro.

FENOMENOLOGÍA DE LA MONTAÑA

Además del Tabor aparece también en otros muchos lugares de la Biblia el Monte como lugar privilegiado para manifestaciones divinas.

Ciertamente el Monte es utilizado con frecuencia por Yahvé como lugar hierofánico y cratofánico, Dios lo elige para revelarse a su pueblo con todo su poder y gloria. Recuérdense, como ejemplos más ilustrativos, el monte Horeb (Ex. 3), donde Moisés recibe el encargo de ir a Egipto para liberar a su pueblo, y el monte Sinaí (Ex. 34), donde le son entregadas las tablas de ley. En esta misma línea se sitúa Cristo durante su vida pública, pues también el Monte es lugar en el que Él muestra, en paralelo con el Antiguo Testamento, fuertes signos de su realidad divina. En un monte,

- se deja tentar por Satanás, pero muestra su realidad divina al ser servido por los Ángeles, (Mt. 4,8-11)
- declara su programa de vida: las Bienaventuranzas, (Mt. 5,1-12)
- elige a sus discípulos, (Mc. 3,13-19)
- muestra su poder mediante curaciones en masa, (Mt. 15,29-31)
- se encuentra cara a cara con el Padre en la oración solitaria, (Mt. 14,23)
- multiplica el pan y los peces, (Jn. 6, 1-15)
- se transfigura siendo testimoniado por la ley y los profetas, (Mt.17,1-13)
- muere en el monte Calvario mostrando aquel poder que arranca del Centurión y guardianes la confesión de fe «verdaderamente éste era Hijo de Dios» (Mt. 27,54)

- envía a los suyos con el poder de hacer discípulos (Mt. 28,16-20)
- sube al Padre con poder y gloria, (Act. 1,9-12)

Tener el Monte por lugar hierofánico es una constatación dentro la *Fenomenología de la Religión*,³ lo que lo convierte en lugar sagrado, dotándolo de una doble propiedad: lugar tremendo y fascinante, características propias de *lo santo* según R. Otto⁴. Se convierte así el Monte en “centro del mundo”, es decir, allí donde se concentra toda la creación. Es el “ombligo del mundo”, a partir de él toma vida todo lo demás. Del Monte toma fuerza la Ciudad convirtiéndose ésta en lugar sagrado y quedando separada de lo profano que es todo lo que la circunda; de la Ciudad se origina todo lo demás. Es la Ciudad, pues, una concreción del centro del mundo, del ombligo del mundo.

Dentro de la Ciudad, el Templo, lugar sagrado por antonomasia, es el nuevo Monte, lugar especialmente hierofánico, en el que se muestra Dios, y al que se acude, con temor reverencial y atracción fascinante, para encontrarse con Él. Es, pues, el Templo, una mayor concreción del centro del mundo, del ombligo del mundo. Es el eje de la realidad, que da esencia y consistencia a la Ciudad. Es el lugar en el que se concentra todo el Universo.

Un paso más: dentro del Templo, es el Presbiterio, lugar situado en alto y propio de aquel oficiante que, como intermediario, pone en contacto con El Santo. El Presbiterio, centro del mundo, ombligo del mundo, eje de la realidad, que da sentido y consistencia a todo: al Templo, a la Ciudad, al Monte, a todo lo demás. En el Presbiterio, como lugar privilegiado, se concentra el Universo. Es el lugar sagrado por excelencia.

Para escenificar todo ello, para sacralizar el lugar, se utilizan una serie de recursos propios y adecuados en orden a singularizarlo y separarlo de lo que lo circunda, pues el significado de “sagrado” connota la idea de “separado”. Así el Monte suele ser intangible⁵, y la Ciudad se suele situar en un lugar alto y se amuralla separándola del resto. El Templo queda exento de las restantes casas del lugar y su construcción es más noble que la de ellas; también suele situarse en lugares que poseen cierta fuerza bien en puntos altos de la ciudad, bien parajes de abundante agua, etc. El Presbiterio suele estar separado mediante rejas o barandas del resto del templo; también se utilizan otros medios, como en el caso de El Convento y de El Salvador mediante siete gradas, haciendo referencia a los

³ M. ELIADE, *Lo sagrado y lo profano*, Madrid 1967. «El espacio sagrado y la sacralización del mundo», pp. 26-69.

⁴ R. OTTO, *Lo Santo*. Madrid. 1980. «Mysterium tremendum» pp. 22-37; «El aspecto fascinante» pp. 51-66.

⁵ Vide *Ex.* 19,12.21-24.

días de la Creación, mostrando de este modo que allí está el origen y centro del mundo y que es con toda propiedad el ombligo del mundo, en él se concentra todo el Universo.

Toda esta realidad sacral se potencia mucho más con el Retablo situado en el presbiterio, el cual muestra, de modo adelantado, toda la gloria divina, a Dios rodeado de todo su poder y gloria. Y se puede acentuar esta sacralidad si se representa algún momento de la vida de Cristo especialmente hierofánico, aunque para ser justo habré de decir que toda la vida de Cristo es una auténtica hierofanía pero con la constante novedad de que es una hierofanía en la humildad, de ahí que cualquier momento de la vida de Cristo es útil para dicha potenciación. Sin embargo, hay momentos en su vida, por cierto muy pocos, en los que Cristo aparece con todo su poder y gloria, y uno de ellos es la Transfiguración. Por lo que, si se elige el momento de la Transfiguración para manifestar la sacralidad de un lugar, se podría decir con toda seguridad que se ha acertado de lleno.

La Transfiguración se da en un monte, en el monte Tabor, “Tabor” que significa *omblico*, según Elíade⁶. Lugar, **el monte**, como ya he manifestado, especialmente hábil para considerarlo espacio sagrado; nombre, **Tabor**, *omblico*, que hace referencia al origen y al centro del mundo; y, si examinamos el relato, no faltan las dos características señaladas de *lo santo*, **tremendo** y **fascinante**, pues por un lado quedan los tres discípulos aterrados y por otro lado San Pedro muestra la fascinación que les produce tal acontecimiento pues pretende construir tres tiendas para quedarse allí sin tan siquiera caer en la cuenta de hacer un cobijo para él y sus compañeros.

Considero, pues, que por la estructura del lugar El Convento y El Salvador están dotados acertadamente de la nota de la sacralidad mediante la presencia de la representación de la Transfiguración en ambos templos. Se ha elegido un momento de la vida de Jesús que potencia en sí mismos la sacralidad que ambos lugares de por sí ya disfrutaban.

Si a la realidad de Templo, lugar sagrado, añadimos la intencionalidad tanto de Don Rodrigo de Messía como de Don Francisco de los Cobos de hacer unas capillas donde reposaran sus restos, podemos decir que acertaron también plenamente con la elección de la Transfiguración como motivo de sendos retablos. Es la Transfiguración del Señor uno de esos pasajes del Nuevo Testamento que con más claridad muestran el misterio de nuestra resurrección. En ella Cristo manifiesta toda su gloria, anticipo de la que habría de tener después de su muerte; es más, en ningún momento, una vez resucitado, en las distintas apariciones que

⁶ M. ELIADE, *Tratado de la Historia de las Religiones II*, Madrid 1974, pp. 157-158.

realizó a sus discípulos o a María Magdalena se muestra Jesús con toda su gloria. La Transfiguración es, pues, un anticipo o mejor una muestra de la gloria a la que estamos llamados después de la muerte, después de nuestro recorrido por este mundo. Tanto es así que para manifestar la fe, o, mejor dicho, la esperanza que late en el interior del hombre de fe ante la muerte, lo mas apropiado sea el acontecimiento de la Transfiguración. No es por ello casualidad que tanto Don Rodrigo de Messía como Don Francisco de lo Cobos se decantasen por la Transfiguración para presidir sus respectivas Capillas Sepulcrales. El uno, Don Rodrigo de Messía en el ático del retablo de la Capilla Mayor; el otro, Don Francisco de los Cobos, como motivo principal del retablo de su Capilla Mayor.

Hay, además, un texto de San Pablo que hace clara referencia a la resurrección de los muertos, y que él la plantea allí en términos de transfiguración, dice así: «Pero nosotros somos ciudadanos del cielo, de donde esperamos como Salvador al Señor Jesucristo, el cual transfigurará este miserable cuerpo nuestro en un cuerpo glorioso como el suyo, en virtud del poder que tiene de someter a sí todas las cosas» (Flp. 3,20-21). Considera San Pablo la resurrección como una transfiguración del cuerpo terrenal en cuerpo glorioso al modo del cuerpo de Cristo tal y como se nos anticipa en la Transfiguración. La elección, por tanto, de este motivo para una capilla sepulcral cristiana es plenamente adecuada; y, en Úbeda, el nombre de la capilla, “El Salvador”⁷, concuerda con este pasaje donde se le llama al Señor Jesucristo “Salvador”; en El Convento es difícil que se le diera tal nombre pues todo él se puso bajo la advocación de “Santa María Magdalena y La Cruz” en palabras de Antonio Lorea O.P., cronista de la Orden de Santo Domingo de finales del siglo XVII.⁸

Por otro lado, y como ya he manifestado en otro lugar,⁹ mantengo que el ático del retablo de El Convento se integraba dentro del conjunto iconográfico de la cúpula ochavada de la Capilla Mayor por las siguientes razones:

1ª porque en todo el conjunto iconográfico de la gloria celeste de dicha capilla no se encuentra ningún motivo propiamente dedicado ni al Padre Eterno ni a su Hijo Jesucristo. Sin embargo, sí ocupan los lugares preeminentes, dentro de

⁷ *Estatutos de la Sacra Capilla de El Salvador (1544)*. Manuscrito M-198. Colección Salazar y Castro, Real Academia de la Historia, fol. 46.

⁸ He querido resaltar dicha advocación porque normalmente se suele decir que fue dedicado a “Santa María Magdalena de la Cruz”, mientras que el P. Lorea no lo llama así sino “Santa María Magdalena y La Cruz”. En este caso como en otros muchos, refiriéndonos a El Convento nos falta apoyo suficiente para inclinarnos en un sentido u otro, pero quede esta constatación, como indicador para posibles indagaciones.

⁹ J. LÓPEZ CARDENETE, *El templo del convento de La Guardia de Jaén*. Jaén, 2007, pp. 128-129.

las distintas galerías de los santos que allí se hallan, María Reina, el Rey David, Santo Domingo, y Santa Catalina de Siena. Lo que sería incomprensible si el ático del Retablo en el que aparece Cristo con todo su poder y gloria no formara parte de todo el conjunto iconográfico.

2ª en la primera galería, en la que se hallan los apóstoles, se comienza con San Andrés, para continuar con San Pablo, Santo Tomás, San Felipe, San Bartolomé, y terminar con San Matías como recopilación, según mi criterio, de los restantes discípulos que constituyen el Colegio Apostólico y que no caben en la galería pues ésta sólo dispone de once casetones, cinco de los cuales se hallan ocupados con distintos motivos. Faltan, pues, en la galería los tres primeros Apóstoles, San Pedro, Santiago, y San Juan, que sí se hallan en la Transfiguración, y, de este modo, no podríamos afirmar que están ausente de esa Corte Celestial representada en el así llamado “ochavo de La Guardia”.

3ª en dicha galería se encuentran formando pareja San Andrés y San Pablo, cuando la pareja tradicional es San Pedro y San Pablo. De haber puesta a San Pedro, éste se habría repetido en todo el conjunto.

4ª el ático del retablo muestra un estilo diferente respecto al resto del mismo. Renacentista aquél, barroco éste. Por lo que el cuerpo del retablo, con sus tres calles, vendría a completarlo, pero, me atrevo a decir, no formando una unidad entre ambos, pues la unidad la forma el ático con el resto de la cúpula.

5ª se observan, además, hoy día en la pared unas muecas como si el ático hubiese sido clavado en la misma. El ático tiene en su contorno seis clavos a cada lado, y en la pared se pueden contemplar cuatro huellas de esos agarres, porque las restantes fueron tapadas con el fresco que se pintó posteriormente a su destrucción. Deduzco, por ello, que el ático del retablo pudo estar clavado en la pared bastante antes de terminar el cuerpo del mismo.

Si se mantiene esta teoría, se puede afirmar consiguientemente que toda la gloria celeste que se manifiesta en el conjunto iconográfico tiene su anticipo en la Transfiguración. La iconografía de este lugar y la Transfiguración estarían en perfecta armonía.

Por su parte el retablo de El Salvador muestra una unidad escultórica, en la que el eje fundamental no es otro que la escena de la Transfiguración de Jesús. Es un retablo en, por y para la Transfiguración.

Aunque parezca pesado, insisto una y otra vez que es una lástima que, por el momento, nos falte mucha documentación acerca de los avatares de este Convento,¹⁰ extraordinaria obra artística de la que el P. Lorea dice: «Empezose a

¹⁰ Son conocidos los documentos dados a la luz por Julián Álvarez Villar, José Domínguez Cubero y Mª Soledad Lázaro Damas.

fabricar un Convento admirable y su edificio es con la magnificencia mayor que de un Rey, el qual no quedo acabado, y lo que esta, es de lo grande que tiene la Orden quedo en perfeccion la capilla mayor, aunque sin retablos en los altares, y su arquitectura y ermosura es tal que fue dechado y modelo de la admirable obra de la Catedral de Jaen, de donde venian los Maestros a estudiar en esta para executar alla... Todo obra de grande primor».¹¹

Muy al contrario es lo que ocurre con la obra de El Salvador, de la que se dispone de abundantísima documentación, gracias a la cual se sabe que el retablo de la Transfiguración es obra de Alonso Berruguete, en los años 1555-1559.

Pero del autor del ático del retablo de El Convento no tenemos noticias por el momento, mas puede que surjan cuando menos lo esperemos o que alguien por un afán desmedido de secretismo intelectual las posea y no quiera darlas a la luz y tengamos que esperar a su muerte para que aparezcan o a que se pierdan para siempre si es que no se han perdido ya. Todo puede ocurrir.

Antes de seguir adelante, quiero dejar constancia de la fecha del conjunto iconográfico al que acompaña el ático del retablo de El Convento, reza así: EN EL AÑO 1556.

SEMBLANZA

No obstante esta situación, y con toda la prevención que el asunto requiere, pretendo hacer una avanzadilla de las similitudes que hay entre la Transfiguración de El Convento y la Transfiguración de El Salvador, con la intención de abrir una línea de investigación para dar con el autor del ático del retablo de El Convento. Conste, de antemano, que no pretendo aventurarme a afirmar que dicho ático sea obra de Alonso Berruguete. Sería una osadía por mi parte que nunca me perdonaría y que en ningún caso quiero cometer. Doctores tiene la *Historia del Arte*. Pido perdón de antemano por la mala calidad de las fotos que utilizo de las dos Transfiguraciones pues ambas son de los retablos originales; en el caso de El Salvador, pudiendo haber hecho uso de una foto del retablo actual, he preferido utilizar una del retablo antiguo para ser fiel a la obra de Berruguete.

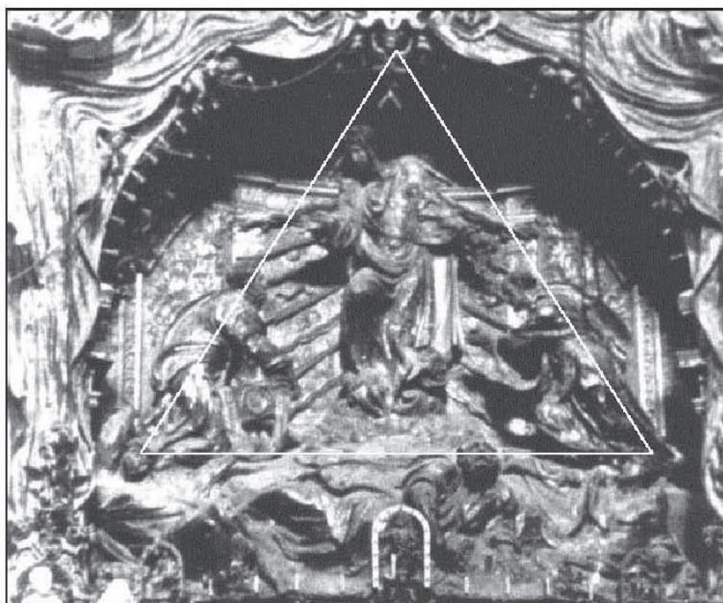
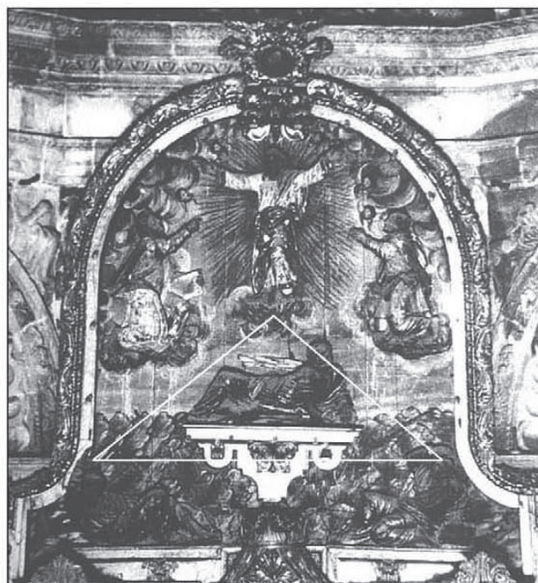
Se ha de tener presente que mientras la Transfiguración de El Convento es una parte del retablo, a saber, el ático, la Transfiguración de El Salvador es el retablo en sí mismo, lo que hace que la concepción de la escena tenga que adaptarse a los distintos espacios y a la distintas intencionalidades de tal manera

¹¹ A. de LOREA, O.P., *Historia de los Predicadores de Andalucía*. (1680). Manuscrito. «CAP. (sic) FUNDACIÓN DEL CONVENTO DE RELIGIOSOS DE SANTA MARIA MADALENA Y LA CRUZ EN LA VILLA DE LA GUARDIA». 2ª pte., lb.2º, fol. 76v.

que lo primero que salta a la vista es que mientras la escena de El Convento es un bajo relieve, la escena de El Salvador es un alto relieve. Esto motivaría que al primer golpe de vista, con una observación ligera y superficial, pareciera que no tiene nada que ver una Transfiguración con otra; pero una contemplación más detenida nos mostrará ciertos parecidos como trataré de demostrar.

Ambas escenas recogen el mismo momento de la Transfiguración, que no es otro que el momento en el que los discípulos se despiertan soñolientos, atemorizados y sorprendidos. Distinto este momento del de la Transfiguración de la fachada de El Salvador, atribuida a Vandelvira, que es de fascinación y diálogo del Señor tanto con Moisés y Elías como con los tres discípulos. Por otro lado, descubrimos que las dos se encuentran enmarcadas dentro de un arco peraltado, lo que tampoco ocurre en la Transfiguración de la fachada que viene enmarcada.

En principio se observa que la estructura compositiva es la misma: dentro de la escena total hay dos subescenas, una superior, la de Cristo con Moisés y Elías, y otra inferior, la de los tres discípulos de Jesús. En la escena superior, Cristo está en medio, Moisés a su derecha y Elías a su izquierda; en la escena inferior, San Pedro se encuentra en el centro, Santiago está a su derecha y San Juan está a su izquierda, y es el caso que estas dos composiciones similares de los retablos se distinguen de la Transfiguración de la fachada de El Salvador, en la que Santiago está a la izquierda de San Pedro y San Juan está a la derecha. Entre las escenas de los retablos hay una diferencia motivada por el espacio: en El Convento, los tres discípulos forma un triángulo salvando así la estrechez del espacio, mientras que en El Salvador los tres discípulos están situados en una línea horizontal, que a su vez es la base del triángulo que forman las dos subescenas, la de Cristo y la de los discípulos.



Paso a la comparación de cada uno de los personajes.

El Convento



El Salvador



Cristo

- *Cara vuelta hacia el lado derecho
- *Manto cogido a la cintura y echado sobre el hombro izquierdo
- *Pierna izquierda adelantada
- *Brazos abiertos hacia arriba
- *Barba larga bien cuidada
- *Sobre nube
- *Rodeado de rayos luminosos

Cristo

- *Cara vuelta hacia el lado derecho
- *Manto cogido a la cintura y echado sobre el hombro izquierdo
- *Pierna derecha adelantada
- *Brazos abiertos hacia abajo
- *Barba larga bien cuidada
- *Sobre nube
- *Rodeado de rayos luminosos



Moisés

- *Rodilla derecha hincada en tierra y rodilla izquierda doblada
- *Pelo y barba larga rizados
- *La frente adornada con dos cuernecillos¹²
- *Túnica larga
- *Manto sobre el hombro izquierdo y recogido a la cintura
- *Libro de la Torá sostenido con la mano izquierda
- *Actitud de diálogo con Cristo



Moisés

- *Rodilla derecha hincada en tierra y rodilla izquierda doblada
- *Pelo y barba larga rizados
- *La frente adornada con dos cuernecillos
- *Túnica larga
- *Manto sobre el hombro izquierdo y recogido a la cintura
- *Libro de la Torá sostenido con la mano derecha
- *Actitud de reconocimiento de Cristo

¹² Esta nota iconográfica de Moisés con cuernecillos recuerda el momento en que baja del monte con las tablas de la ley y el rostro radiante y se debe a una interpretación literal de la traducción de la Biblia realizada por San Jerónimo, que reza así: «...ignorabat quod cornuta esset facies sua» (Ex. 34,29).



Elías

- *De rodillas
- *Rodilla derecha adelantada a la izquierda
- *Manos juntas dirigidas hacia Jesús
- *Calvo¹³
- *Barba corta
- *Con túnica corta y calzonas
- *Fajado¹⁴
- *Manto (posiblemente de piel) caído sobre el hombro izquierdo
- *Actitud de diálogo con Cristo

Elías

- *De rodillas
- *Rodilla derecha adelantada a la izquierda
- *Manos juntas dirigidas hacia Jesús
- *Calvo
- *Barba corta
- *Con túnica corta y calzonas
- *Fajado
- *Manto (posiblemente de piel) caído sobre el hombro izquierdo
- *Actitud de reconocimiento de Cristo

¹³ Es muy posible que se dé una trasposición y que se tenga en cuenta para mostrarlo calvo el pasaje en el que se le llama a Eliseo “calvo”, pues si el discípulo estaba calvo con mayor razón habría de estarlo el maestro: *De allí <Eliseo> subió a Betel. Iba subiendo por el camino, cuando unos niños pequeños salieron de la ciudad y se burlaban de él diciendo: «¡Sube, calvo; sube, calvo!» El se volvió, los vio y los maldijo en nombre de Yahweh. Salieron dos osos del bosque y destrozaron a 42 de ellos.* (2Rg. 2,23-24)

¹⁴ Esta nota y la siguiente hacen referencia al aspecto con el que se mostraba Elías, pues hubo un momento en que el rey Ocozías preguntó a sus mensajeros «¿Qué aspecto tenía el hombre que os salió al paso y os dijo estas palabras?» Le respondieron: «Era un hombre con manto de pieles y con una faja de cuero ceñida a su cintura». Él dijo: «Es Elías tesbita». (2Rg. 1,7-8)



San Pedro

- *Barbado con barba rizada
- *Dotado de entradas en el cuero cabelludo
- *Muestra todo el anverso de la mano izquierda
- *Pelo y barba anillados
- *Mirando fuera de la escena
- *En posición horizontal
- *Echado sobre el lado izquierdo de su cuerpo
- *Apoya el brazo izquierdo sobre una piedra
- *La pierna derecha está doblada hacia arriba, y la izquierda hacia adelante
- *Sostiene una cuerda con la mano derecha¹⁵
- *La manga del brazo derecho está subida por encima del codo
- *Su manto vuela al aire por detrás de su cuerpo
- *Manto sobre el hombro izquierdo y dejado caer sobre la cintura

San Pedro

- *Barbado con barba rizada
- *Dotado de entradas en el cuero cabelludo
- *Muestra todo el anverso de la mano izquierda
- *Pelo y barba anillados
- *Mirando fuera de la escena
- *En posición horizontal
- *Echado sobre el lado izquierdo de su cuerpo
- *Apoya el brazo izquierdo sobre una piedra
- *La pierna derecha está doblada hacia arriba, y la izquierda hacia adelante
- *Sostiene una cuerda con la mano derecha
- *La manga del brazo derecho está subida por encima del codo
- *Su manto vuela al aire por detrás de su cuerpo
- *Manto sobre el hombro izquierdo y dejado caer sobre la cintura

¹⁵ En lugar de llevar unas llaves, símbolo que lo identifica, como ocurre en la Transfiguración de la fachada, lleva una cuerda en ambas Transfiguraciones haciendo clara referencia a las tiendas que pensaba levantar para Jesús, Moisés y Elías



Santiago

*Echado por tierra en el rincón izquierdo

*Su postura es doblada como despertando del sueño

*La cabeza inclinada para abajo

*Los brazos abiertos hacia arriba

*Las dos piernas dobladas

*La pierna derecha sobresale de la pierna izquierda

*Caña de la pierna izquierda descubierta

*Pierna derecha cubierta por el manto

*Barba larga

*Manto cayendo sobre el hombro izquierdo

*Gesto de sorpresa

Santiago

*Echado por tierra en el rincón izquierdo

*Su postura es doblada como despertando del sueño

*La cabeza inclinada para abajo

*Los brazos abiertos hacia arriba

*Las dos piernas dobladas

*La pierna derecha sobresale de la pierna izquierda

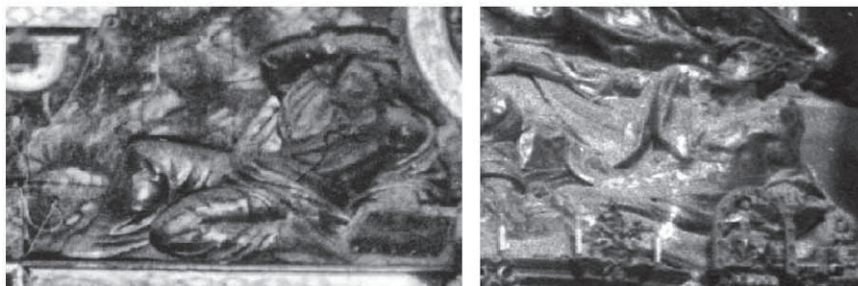
*Caña de la pierna izquierda descubierta

*Pierna derecha cubierta por el manto

*Barba larga

*Manto cayendo sobre el hombro izquierdo

*Gesto de sorpresa



San Juan

- *Imberbe
- *Echado por tierra en el rincón derecho
- *Pierna izquierda doblada hacia atrás
- *Pierna derecha doblada en ángulo recto
- *Ambas piernas cubiertas por un manto que recoge con los brazos, pasando por debajo de los mismos
- *Se apoya sobre el brazo izquierdo
- *Con la mano izquierda sujeta un libro
- *El brazo derecho doblado hacia arriba
- *Contemplando con sorpresa y fascinación la escena de Cristo

San Juan

- *Imberbe
- *Echado por tierra en el rincón derecho
- *Pierna izquierda doblada hacia atrás
- *Pierna derecha doblada en ángulo recto
- *Ambas piernas cubiertas por un manto que recoge con los brazos, pasando por debajo de los mismos
- *Se apoya sobre el brazo izquierdo
- *Con la mano izquierda sujeta un libro
- *El brazo derecho estirado en horizontal
- *Contemplando con sorpresa y fascinación la escena de Cristo

A MODO DE CONCLUSIÓN

Se hace imprescindible constatar en primer lugar las relaciones que hay entre El Convento y El Salvador.

En primer lugar, las relaciones temporales:

Según Ximena Jurado, el Convento se funda en 1530¹² y por el P. Domingo de Valtanás O.P., pero Lorea manifiesta que el fundador es Don Rodrigo de Messía y su mujer Doña Mayor de Fonseca, silenciando a Valtanás. La primera escritura se firma en Salamanca el día 25 de Junio de 1537 entre Fray Alonso de Oropesa O.P., superior del Convento de Santo Domingo de Baeza, y Don Rodrigo de Messía, en ella se hace entrega de unas tenerías y un molino para que en su lugar se edifique El Convento.

Por su parte, El Salvador se funda en 1535 y se comienza a construir en 1536.

En segundo lugar, las relaciones de intencionalidad:

Ambos templos se destinan a Capillas Sepulcrales, aunque en el caso de La Guardia formase parte del convento de dominicos propiamente dicho. Ambos señores, Don Rodrigo de Messía y Don Francisco de los Cobos, construyen un palacio adosado en el que vivir, aunque en el caso del primero no se lleve a cabo porque una parte muy considerable del convento quedó sin terminar por falta de recursos, dada la instancia que el hijo del fundador, Don Gonzalo de Messía, hizo a Roma para que se le devolviera parte de los bienes que su padre, Don Rodrigo de Messía, había destinado a esta obra. Y, por último, los dos pretenden que con su fundación corra pareja una casa de estudios, ocurriendo en La Guardia lo mismo que con la casa solariega, que no se pudo llevar a cabo por las razones expuestas más arriba.

En tercer lugar, las relaciones de arquitecto:

En las dos obras trabajó Andrés de Vandelvira, que se hace cargo totalmente de la obra de El Salvador en el año 1540, y de la de El Convento, en el año 1542. Terminando la primera en el año 1559, y dejando de trabajar en la segunda probablemente en el año 1568.

En cuarto lugar, las relaciones de familiaridad de los fundadores.

También es necesaria la constatación de que Francisco de los Cobos es familiar, aunque sea un poco lejano de Don Rodrigo de Messía, pues su abuelo paterno también pertenece a la casa Messía, a saber Don Pedro Rodríguez de los Cobos y Messía.

¹² M. de XIMENA JURADO, *Catálogo de los Obispos de las Iglesias Catedrales de Jaén y Anales Eclesiásticos de este obispado*. Madrid, 1654. p. 461. (Facsimil. Granada.1991)

Todas estas relaciones me hacen pensar que los contactos entre ambos señores hubieron de ser frecuentes y de mutuo intercambio de ideas para la realización de sus respectivas obras.

Pero centrándome en el objeto directo de mi trabajo, puedo concluir que se ha contribuido de modo eficaz mediante la escena de la Transfiguración a dotar a estos dos templos de una característica imprescindible, la sacralidad, y a hacerlos idóneos para el destino que se les quiso dar: capilla sepulcral.

También sorprende gratamente, como hemos podido comprobar, la cantidad de similitudes que se dan entre una Transfiguración y otra. Algo que en un principio parecía no existir y que tampoco he podido hallar en ningún trabajo de los que he podido consultar hasta ahora, posiblemente debido a la destrucción del retablo de El Convento.

Si, como pienso, el retablo de El Convento tiene dos facturas distintas, una la del ático y otra la del resto del retablo, estaría autorizado a decir que el ático si no es coetáneo con el conjunto iconográfico del ochavo del presbiterio (año 1556), entonces lo es de fecha muy cercana. Lo cual estaría en línea de lo ocurrido a la fábrica general de El Convento, pues ¿se comenzó la construcción del retablo y hubo un momento en que se debió dejar por falta de recursos? Es muy probable que así fuera y que sólo se hubiera terminado el ático.

Pero si retablo y ochavo son coetáneos, ¿se labró el ático al mismo tiempo que se hacía el ochavo? ¿se terminó antes? ¿se terminó después? De las repuestas a estas preguntas depende mucho la de quién pudo tallarlo, así como si Berruguete lo tuvo presente, o si el que lo hizo tuvo presente a Berruguete, o en el más atrevido de los casos si fue su autor el mismo Berruguete, porque lo que sí puedo concluir es que hay una fuerte relación entre el ático del retablo de El Convento y el retablo de El Salvador.

Me aventuro a presentar un hecho que pudiera servir de pista: las ménsulas de la sacristía están datadas en el año 1547, ¿acaso no es posible que el mismo tallista fuera el autor de las ménsulas y del ático del retablo? Mas asumible es que fuera el mismo escultor para ambas obras que no que hubiera uno para la realización de una obra y otro para la otra. He aquí la ménsula que porta la cartela de la fecha.¹³

¹³ En el año 2004, con motivo de una comunicación que hice en el Diario JAEN (16.07.2004, pp.14-15), y que volví a repetir en el mismo diario, (03.10.2005, p.21), para llamar la atención de las distintas administraciones porque corría peligro de derrumbarse la sacristía, realicé una labor de investigación en las ménsulas y tuve la satisfacción de descubrir la fecha de su realización en una de ellas (1547). A partir de entonces hice la divulgación de tal hallazgo en diversos ámbitos, y con satisfacción he venido observando que algunos escritores se han hecho eco de tal fecha en distintos



Podría darse una pista más: en Salamanca, en fechas un poco anteriores a la obra en Úbeda, Alonso Berruguete está llevando a cabo el retablo de la capilla del Colegio de Fonseca (también llamado “Colegio de los Irlandeses”), en el año 1531, aquí, además de Diego de Siloé, nos encontramos trabajando a Rodrigo Gil de Hontañón. Este colegio lo mandó construir Don Alfonso de Fonseca, arzobispo de Santiago y Toledo, el cual era primo segundo de Doña Mayor de Fonseca,

artículos, algo que hasta entonces no había sido reflejado en ningún trabajo; tan es así que en el artículo revelador, y de obligada referencia, de Doña M^a Magdalena Lázaro, *El Convento de Santa María Magdalena de la Cruz, de la Guardia. Programa constructivo*, sólo se anota la fecha de los entresuelos del claustro, 1573, pero no de los de la sacristía y el salón. (B.I.E.G, 136 (1988) p. 132). Por lo que presento aquí la foto de la ménsula en la que se puede observar la fecha de la elaboración de las mismas.

Permítaseme denunciar de nuevo, aquí y ahora, el expolio que en la década de los años noventa se hizo de las ménsulas de igual factura que las de la sacristía, situadas en las dependencias del Convento, las cuales fueron arrancadas, según noticias, mediante una motosierra y de las que nunca más se supo. Para que se observe el estado de desolación en que ha quedado el lugar en el que estaban colocadas, aporoto una fotografía de parte del mismo. Desgraciadamente se ha vuelto a repetir, aunque de manera distinta, lo que ya ocurrió con el retablo en la Guerra Civil: destrucción del patrimonio cultural de La Guardia. Por lo que vuelvo a reiterar la necesidad que tenemos de que se eduque a las futuras generaciones en cultura patrimonial.

esposa de Don Rodrigo de Messía,¹⁴ los cuales, a su vez, mandaron construir el Palacio de Fonseca (también llamado “Palacio de la Salina”) en 1538. Pues bien, Don Rodrigo contrata a Gil de Hontañón para la construcción de su Palacio, lo cual nos invita a pensar que no faltarían las relaciones entre Don Rodrigo y todo el equipo que trabajaba en el Colegio del primo hermano de su mujer, y que si encargó un trabajo a Gil de Hontañón, bien pudo encargar el retablo de El Convento a Berruguete, ya afamado retablista, una vez que éste vino a Úbeda junto con el otro miembro del equipo, Diego de Siloé, para trabajar en El Salvador, quedándose Gil de Hontañón en Salamanca ocupado en la construcción del Palacio de Fonseca.

Por otro lado, teniendo en cuenta las muchas relaciones que he establecido mas arriba entre el templo de El Convento y el templo de El Salvador, puedo preguntar y preguntarme con todo legitimidad: ¿se intercambiaron, además de Andrés de Vandelvira, otros artistas en ambas obras? ¿no pudo ser Berruguete uno de ellos? En esta línea, nos sorprende incluso hasta algún detalle como es la semejanza entre estos dos llamadores.

El Convento



El Salvador



¹⁴ Según se desprende del árbol genealógico de FONSECA, presentado por J.M. Pita Andrade en *Don Alonso de Fonseca y el arte del renacimiento*. Cuad. de Estudios Gallegos, XIII, 1958.

Por último, invito a comparar, aunque sólo sean dos personajes de la misma, la Transfiguraciones que nos ocupan con la Transfiguración que luce sobre la silla arzobispal del coro de la catedral de Toledo, obra del genial Alonso Berruguete, realizada en alabastro (año 1548). Observamos de modo general que las composiciones son muy parecidas, pero si de modo particular fijamos nuestra atención en San Juan y Santiago (aunque han intercambiado sus lugares con respecto a El Convento y El Salvador), constatamos que el gesto de Santiago es semejante en las unas y en el otra, a saber, soñoliento, sorprendido y con los brazos levantados, y si nos centramos en San Juan, comprobamos que en las tres obras aparece sorprendido y fascinado, mirando la escena y repitiéndose la forma tan peculiar de llevar un manto: terciado por delante y recogido por los brazos.

En definitiva, dejo todo este campo abierto así como las preguntas que he lanzado al aire, especialmente la de si cabe la posibilidad de que fuera Alonso Berruguete el autor del ático del retablo del *Convento de Santa María Magdalena y la Cruz* de La Guardia, y quede como conclusión final la similitud existente entre la Transfiguración del ático del retablo del El Convento y la Transfiguración del retablo de El Salvador.

